el universo no habria objeto finito, lo que es visiblemente un absurdo.

Luego la causa primera no es un agente ciego sin eleccion ni voluntad.

SESTA PROPOSICION.

1. *Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.* 2. *Este ser existente es independiente é inmutable.* 3. *No puede ser la materia.* 4. *Es necesariamente único.* 5. *No es un agente ciego sin eleccion y sin voluntad.* 6. POSEE UN PODER INFINITO.

Pruebas. Este poder únicamente puede estenderse á dos especies de seres que constituyen todas las cosas, á saber: los seres materiales, y los inmateriales.

En cuanto á los primeros, hemos visto que la *causa necesariamente única* debe haber criado la materia, y por consiguiente ser la señora absoluta de ella.

Acerca de los últimos, probaremos en otra parte cuando examinemos la naturaleza del hombre, que solo Dios pudo criarlos.

SETIMA Y ULTIMA PROPOSICION.

1. *Alguna cosa ha existido desde toda la eternidad.* 2. *Este ser existente es independiente é inmutable.* 3. *No puede ser la materia..* 4. *Es necesariamente único.* 5. *No es un agente ciego, sin eleccion y sin voluntad.* 5. *Posee un poder infinito.* 7. Y ES INFINITAMENTE SABIO, BUENO, JUSTO, ETC.

Pruebas. Esto se demuestra.

A priori. 1.º Porque un ser perfectamente inteligente debe conocer sus propias facultades, y siendo infinito en poder, nada puede impedirle que haga lo que sea mejor y mas sábio.

2.º Porque el ser infinito, conociendo todas las conveniencias y relaciones de las cosas, y no pudiendo apartarse nunca de la verdad por las pasiones, la fuerza y la ignorancia, siempre debe obrar conforme á las propiedades de las cosas.

A posteriori. Las pruebas de la bondad de la sabiduría y la justicia de Dios se deducen de la belleza del universo.

Recapitulemos:

1.º Desde toda la eternidad ha existido alguna cosa.
2.º Esta cosa existente, es inmutable é independiente.
3.º No es la materia.
4.º Es única.
5.º No es un agente ciego.
6.º Es omnipotente.
7.º Es soberanamente sábia, buena y justa.

Este es Dios.

Del movimiento.

¿De qué proviene el MOVIMIENTO DE LA MATERIA?

Primer silogismo. (Género positivo).

O este movimiento le es esencial, ó le es comunicado.

Si es *esencial* á la materia, es una necesidad para ella que sus partes estén siempre en movimiento; es asi que la esperiencia mas comun nos demuestra que hay cuerpos en quietud; luego le es comunicado.

Segundo silogismo. (Género destructivo).

Si el movimiento es *esencial* á la materia, todas sus partes se deben estender sin cesar, é igualmente por todos lados; es asi que del eterno movimiento resulta el eterno reposo; luego todo está en reposo en el universo. (Absurdo).

Tercer silogismo. (Género demostrativo).

El movimiento, por su naturaleza conocida, no tiene ninguna regularidad. Se ejercita en todas las dimensiones y en todas las celebridades. Se escapa por la tangente, se corta por la secante, se sumerge por la perpendicular, se envuelve por el círculo, se desliza por la elipse y la parábola, se comunica por el choque, y toma nuevas direcciones segun la oposicion ó reflexion de los cuerpos; es asi que las leyes motrices de los astros, del sol y de los planetas, se terminan en una inalterable regularidad geométri-

ca; luego estas leyes de un movimiento permanente y regular, no pueden ser engendradas por el movimiento confuso y desordenado de la materia.

De estos tres silogismos se sigue, que el movimiento no es esencial á la materia.

1.° Porque hay cuerpos en quietud; 2.° porque el movimiento universal seria el reposo universal, cosa que se opone á la esperiencia; 3.° porque el movimiento irregular de la materia, nunca puede ser admitido como criador del órden del universo. Una causa no puede producir un efecto, cuyo principio no tiene en sí misma, porque entonces habria un efecto sin causa; un compuesto no puede tener virtudes que no hay en los elementos simples. Por último, si el movimiento fuera una calidad residente en la materia ó en la colocacion de sus partes, al cabo de tanto tiempo que los ingeniosos maquinistas buscan el movimiento continuo, ¿no es mas que probable que hubieran encontrado ya la máquina capaz de ponerle en evidencia? Pero la esperiencia ha mostrado hasta ahora que era necesario un motor estraño.

De estos argumentos debe deducirse, que existe en alguna parte *fuera* de la materia, un móvil universal, primer agente del movimiento, inmutable, y á un mismo tiempo en un movimiento eterno.

Este es Dios.

Aclaraciones sobre las últimas pruebas relativas al movimiento.

Prestándonos el movimiento de la materia una prueba sin réplica en favor de la existencia de Dios, será conveniente aclararla algo mas.

Para demostrar la imposibilidad de la formacion de los mundos por el movimiento y la casualidad, saca Ciceron de las letras del alfabeto esta objecion tan conocida.

¿No he de admirarme, dice (1), de que haya un hombre que llegue á persuadirse de que ciertos cuerpos sólidos

(1) De Natur. Deor, II, 27. Traduc. de Olivet.

é indivisibles, se mueven por sí mismos en fuerza de un peso natural, y que de su concurso fortuito se hizo un mundo de tan grande hermosura? Cualquiera que creyese ser esto posible, ¿por qué no habia de creer que echándose en el suelo una cantidad de caractéres de oro ú otra cualquiera materia que representasen las veinte y una letras, pudiesen caer arregladas en tal órden que formasen de un modo legible los Anales de Ennio? Dudo que la casualidad formase siquiera un solo verso. Y ¿cómo aseguran semejantes entes, que unos corpúsculos sin color, sin calidad, sin sentimiento, y que no hacen mas que dar vueltas casuales, han hecho este mundo, ó por mejor decir, hacen á cada momento innumerables mundos, que se reemplazan con otros? ¡Pues qué! si el concurso de los átomos puede hacer un mundo, ¿no pudiera hacer cosas mucho mas fáciles, como un pórtico, un templo, una casa, una ciudad?»

Este absurdo que con justo motivo disonaba al orador romano, ha sido tambien tomado en consideracion por Bayle. Gustamos de citar á Bayle á los ateos. «Este dialéctico (habla Leibnitz) pasa con facilidad de lo blanco á lo negro, se acomoda á cuanto conviene para combatir al adversario que tiene en su mente, sin mas objeto que el de embarazar á los filósofos, y hacer ver la debilidad de nuestra razon. Jamás Arcesilao y Carneades sostuvieron el pro y el contra con mas ingenio y *elocuencia*.»

Véase, pues, lo que dice Bayle sobre la necesidad de una causa inteligente (1).

«Pues que, segun la confesion de todas las sectas, las leyes del movimiento no son capaces de producir, no digo un molino ó un reloj, sino el mas tosco instrumento que se ve en el obrador de un cerrajero, ¿cómo serán capaces de producir el cuerpo de un perro, una rosa ó una granada? Miserable asilo es recurrir á los astros ó á las formas sustanciales. Aqui es necesaria una causa que tenga idea de su obra, y conozca los medios para construirla; todo esto necesitan los que hacen un reloj ó un navío; con mucha mas razon debe hallarse en el que hace la organizacion de los seres vivientes.»

(1) Art. *Sennert.*, nota C.

En la nota R, del artículo Demócrito, se esplica asi:

«Apartándose del camino recto que es el sistema de un Dios criador libre del mundo, es preciso caer en la multiplicidad de principios; es necesario reconocer en ellos antipatías y simpatías, suponerlos independientes unos de otros en cuanto á la existencia y virtud de obrar, pero capaces no obstante de ofenderse recíprocamente por la accion y reaccion. No pregunteis por qué en ciertos reencuentros el efecto de la reaccion es este y no el otro, pues no es posible dar razon de las propiedades de una cosa, sino cuando ha sido hecha libremente por una causa que ha tenido sus razones y motivos al producirla.»

Crouzas, que cita este pasage en la seccion octava de su exámen del pirronismo, añade (1):

Aun cuando los átomos se supusieran eternos y en movimiento desde toda la eternidad, se podria deducir muy bien de esto, que en acercándose formarian ciertas moles, y si se quiere, serian estas moles capaces de producir ciertos efectos. Pero de ninguna manera puede inferirse de aqui que estas moles formadas por el concurso fortuito de los átomos, hubiesen tomado una disposicion ú órden regular, y que las propiedades de unos fuesen precisamente tales como se necesitaban para el uso de los otros.

Rólense diez papeles numerados, uno con el guarismo 1, y otro con el 2. ¿Cuántas vueltas y repeticiones serian necesarias para sacarlos sin eleccion, en tal órden que el número 1 viniese precisamente el primero, el número 2 el segundo, y asi de los demas hasta el 10?

Si hubiese veinte, no solamente seria doble difícil el caso, sino mucho mas sin comparacion, como lo demuestran los que han estudiado la doctrina abstracta de las combinaciones. Cinco cosas mezcladas 2 á 2, dan 15 combinaciones; á 3, 35; á 4, 70; á 5, 126; á 6, 210; á 7, 330.

La dificultad de arreglar muchas cosas, sin el auxilio del discernimiento, en un órden dado y que crece con el número de ellos, se aumenta siempre á proporcion de como van aumentándose. Para arreglar una infinidad de disparates sin el socorro de la inteligencia y de la eleccion, seria

(1) Pág. 426.

preciso vencer dificultades infinitamente infinitas. ¿Qué estension de inteligencia no seria necesaria para poner en un gran órden, en un órden esquisito, y en un órden que se sostuviese una infinidad de cosas, cada una de las cuales fuera de su lugar seria una causa de desórden? Tómense tantas letras como hay en una línea; colóquese una sola letra, sin verla, en cada uno de los papeles en que están escritas, y apenas se conseguirá arreglarlas una sola vez de modo que se pueda leer aquel renglon, aunque para ello se gaste toda la vida en tentativas. La dificultad aun será mas que dupla, si de este modo se necesita llegar á conseguir el ordenar las espresiones de dos reglones. Pues ¿hasta dónde no llegaria la dificultad de arreglarlas sin el socorro del discernimiento en el mismo órden que tienen en toda la página? ¿Sus coordinaciones fortuitas llegarian á componer un libro? Solo una causa infinita en perfeccion es la que puede quitar los obstáculos que nacen de una confusion infinita.

Añadiremos aqui un ejemplo fácil acerca de la variedad y multiplicidad de las combinaciones. A y B se combinan de dos maneras, ab, ba; abc de seis, ab, ac, ba, bc, ca, bc, y esto sin estar repetidas; abcd de veinte y cuatro, y he aqui seis de ellas; abcd, abdc, acba, acdb, adbc, adcb. Otras tantas habrá si se comienza por b, otras tantas por c, y otras por d.

Una infinidad combinada 2 á 2, llegaria á lo infinito; combinada 3 á 3, llegaria á un infinito, y aun á un infinito mayor; y combinadas todas juntas llegarian á una infinidad de infinitas maneras. ¡Oh cuantos manantiales de confusion! ¡Qué infinidad de desarreglos, y á cuántas maneras infinitas no suben los caos y las confusiones posibles! Si esta confusion no se muda de repente en regularidad, subsistirá; porque cualquier ligero principio de regularidad seria destruido bien pronto por los choques de la infinita confusion restante.

Decir que la combinacion regular tuvo al fin su turno en la série infinita de los tiempos, seria suponer una infinita regularidad en la confusion, porque seria suponer que todas las combinaciones diferentes hasta lo infinito se habrian sucedido por órden y que por esto la combinacion regular habria aparecido en su lugar, y que le habria tenido

señalado en esta sucesion en que se presentaban por órden como si una inteligencia hubiese hecho en ellas las coordinaciones, los ensayos y revistas.

Tales razonamientos son de una fuerza poderosa, y precisamente segun lo exigen los espíritus positivos; es decir, razonamientos matemáticos. Hay ateos que tienen la sandez de creer, que solo en su secta se demuestra por A+B, y que los pobres cristianos están reducidos á la *imaginacion* sin otro recurso alguno. No obstante, alguna cosa es esta imaginacion, y no falta profano cuya temeridad llega hasta el estremo de creer, que es mas difícil escribir una sola página buena de pensamientos morales ó de sentimientos, que compilar volúmenes enteros de abstracciones. Mas sea como quiera, ¿cómo ignoran esos incrédulos que Leibnitz ha probado á Dios geométricamente en su Teodicéa? ¿Ignoran acaso que se han tomado de Huygens, de Keil, de Marcalle, y de otros muchos, teoremas rigurosos para establecer la existencia de un ser supremo? Platon llamaba á Dios el *eterno geómetra*, y el arte de Arquimedes es el que ha presentado la mas bella y mas poderosa imágen de Dios esto es, el *triángulo inscrito en el círculo*.

Asi sentó Newton el axioma fundamental de la mecánica.

Cuando está un cuerpo en quietud ó en movimiento, nunca cesa de estar en quietud, ó de moverse en línea recta con la misma fuerza, sin que reciba ningun aumento ó disminucion, á no ser que viniendo á obrar sobre él alguna otra fuerza, le cause alguna mudanza.

El médico Nieuwentyt, raciocinando sobre este axioma en su libro de la *Existencia de Dios demostrada por las maravillas de la naturaleza*, hace esta curiosa observacion (1).

«Cuando un cuerpo pequeño, que no sea por ejemplo tan grande como una bolita del grueso de un granito de arena, despues de haber recibido un papirotazo va á dar contra otro cuerpo, que supondremos tan grueso como todo el globo de la tierra, ó si se quiere mil veces mayor, con tal que ni uno ni otro tenga resorte, se sigue, digo, que este grande cuerpo será arrastrado con el grano de arena en línea recta; y á no ser que alguna fuerza ú obstáculo intervenga ó detenga este movimiento, la fuerza de un papirotazo bastará para hacer que se mueva continuamente en línea recta aquel gran cuerpo y el granito de arena juntamente, y si encuentra en el camino otros cien mil cuerpos, aunque cada uno de ellos sea un millon de veces mayor que la tierra, los arrastrarán á todos con esta pequeña fuerza, sin que pueda ninguno de ellos tomar otra direccion.

(1) Lib. 3, cap. 3, p.

«Por muy admirable que esto parezca, es una cosa cuya verdad no podrán negar los matemáticos. ¡Miserables pirrónicos, que esperais eludir las pruebas de la Divina Providencia, deduciendo necesariamente una de otra las leyes de la naturaleza! ¡Miserables pirrónicos! repito, mostradnos por vuestros principios, si podeis comprenderlo de algun modo, no que suceda una cosa igual continuamente (porque los matemáticos lo demostrarán), sino, ¿cómo y de qué manera obra la fuerza de este granito de arena, que por poco que empuje á aquellos cuerpos prodigiosos, no solamente los pone en movimiento, sino que los conserva en él sin cesar jamás?»

Tal es la observacion de aquel escelente hombre, que en la maravillosa máquina de nuestro cuerpo, habia reconocido, con Hipócrates y Galeno, la mano de una inteligencia divina.

Por último, el doctor Hancock se vale de una admirable comparacion, para hacer conocer la necedad de aquellos que atribuyen el órden del universo á un concurso fortuito de átomos.

«Supongamos, dice (1), que todos los hombres que hay en el mundo fuesen ciegos, y que en tal estado se les mandase ir á las llanuras de la *Mesopotamia*: ¿cuántos siglos necesitarian para hallar este sitio, y reunirse en el lugar de la cita? ¿Lo conseguirian jamás por inmensa que fuese su duracion? Pues no obstante, les seria esto mas fácil que á los átomos de Demócrito ejecutar la obra que se les atribuye. Conviniendo no obstante que este concurso tan dichoso no les haya sido imposible, ¿cómo ha sucedido que no se haya producido nada de nuevo, ó que la misma casualidad

(1) Hancock, *on the Exist. of God*, sect, v. trad. franc.

que los juntó para formar el universo, no los haya disipado para destruirle? ¿Se dirá que es un principio de *atraccion* y de *gravitacion* el que así lo retiene en su situacion primitiva? Pero este principio de *atraccion y gravitacion* es *anterior* ó *posterior* á la formacion del universo Siendo anterior, ¿cómo estaba suspendida la actividad? Si posterior, ¿cuál es su origen, y como es que solo proviene de la materia, que por su naturaleza es susceptible de moverse en todos sentidos! Dícese tambien que la *naturaleza* es la que se mantiene por sí misma en este estado permanente; mas únicamente se puede entender por este término en el sistema de *Demócrito* el *concurso fortuito*, y por tanto se conoce que esto tampoco basta para dar razon de la conservacion del mundo, como tampoco para la de su formacion.»

Con el objeto de vencer las insuperables dificultades que resultan de la formacion del mundo por el movimiento de la materia, ha sostenido Espinosa, despues de Estraton, que solo hay en el universo una sola sustancia; que esta es Dios, espíritu y materia á un mismo tiempo, que posee el atributo del pensamiento y de la estension. De este modo mi pie, mi mano, una piedra, todos los accidentes físicos y morales, y todas las suciedades de la naturaleza, son partes de Dios; ¡estraña y admirable Divinidad, sacada toda formada y sin dolor del cerebro de un incrédulo! Los paganos unian bastantes dioses á los mas viles objetos de la tierra; pero únicamente estaba reservado á un ateo el deificar en una sola y eterna sustancia, todos los delitos y todas las inmundicias del universo. ¡Cosas muy estrañas pasan en lo interior de aquellos hombres á quienes Dios alejó de sí! Aun las personas mas hábiles hallarán mucha dificultad en esplicar los movimientos del corazon de un ateo. Véase, pues, como Bayle, Clarke, Leibnitz, Crouzas, etc., han echado por tierra el espinosismo, que á un mismo tiempo es el sistema mas impío y el mas absurdo.

Dominado Anaximandro de otra especie de locura, queria que las *formas* y las *calidades* dimanadas de la materia, hubiesen ordenado el universo.

Por otra parte, los estóicos suponian *formas plásticas* destituidas de inteligencia, y sin embargo, distintas de la materia. Algunos á la verdad las derivan de Dios, y solo las

habian imaginado para esplicar la accion de un ser inmortal, sobre los seres materiales.

¿Pero qué necesidad hay de escitar el desprecio del lector contra estos delirios filosóficos, cuando ya han sido combatidos por los mismos incrédulos?

Resta únicamente hacer que prevalezca la ley comun de la *necesidad*. Se valen de ella con tanto mas gusto, cuanto no saben lo que es, y que en soltando esta palabra, se creen dispensados de esplicarla. Pero esta terrible necesidad, ¿es alguna cosa creada ó increada? Si creada, ¿quién es su criador? Si increada, esta necesidad que lo ordena todo, que todo lo produce en un órden tan bello, que es una, indivisible y sin estension, ¿es otra cosa que Dios?

El pensamiento.

¿DE DONDE DIMANA EL PENSAMIENTO DEL HOMBRE, Y CUAL ES LA NATURALEZA DE ESTE PENSAMIENTO?

El pensamiento solo puede ser *materia*, *movimiento* ó *quietud;* la *cosa* misma, ó los dos *accidentes* de esta *cosa*, pues no hay en el universo sino *materia*, *movimiento* y *quietud*.

El pensamiento mismo está diciendo que no es material.

Que no es el *pensamiento* la *quietud* de la materia está bien probado; porque el *pensamiento* es un *movimiento*.

El *pensamiento* es, pues, un *movimiento*. Y este pensamiento, ¿es un *movimiento material*, ó efecto del *movimiento material*? Examinémoslo:

Si el pensamiento es *efecto* del movimiento; ó el *movimiento* mismo, debe parecerse á este *efecto* del movimiento, ó á este movimiento: Luego,

El *movimiento* rompe, desune y desordena; el *pensamiento* no hace nada de todo esto: toca á los cuerpos sin separarlos y sin moverlos.

El *movimiento* mismo es tambien un desórden. Un cuerpo que se mueve, muda de posicion, ocupa otro lugar, y adquiere otras proporciones. El *pensamiento* no hace nada de todo esto: se mueve sin dejar de estar en reposo y sin

abandonar su sitio; no tiene dimension, localidad ni forma.

El *movimiento* tiene su medida y sus grados; el *pensamiento*, por el contrario, es *indivisible*. No hay mitad, cuarto ni fraccion de pensamiento; un pensamiento es uno.

El *movimiento* de la materia está limitado, y sus límites le impiden estenderse mas allá de ciertos espacios.

El *pensamiento* no tiene mas campo que lo infinito. ¿Cómo puede concebirse, pues, que un átomo sacado de mi cerebro con la rapidez del pensamiento, llegue en un mismo instante al cielo, sin dejar con todo eso mi cerebro? Porque si asi fuera, mi *pensamiento* subsistiria *fuera de mí*, y no seria yo. ¿Quién habria dado á aquel átomo esta inmensa fuerza de un movimiento mucho mas grande sin comparacion que la que arrastra todos los cuerpos celestes? ¿Cómo un insecto tan mezquino como el hombre podria tener un poder *físico* semejante?

El *movimiento* no puede obrar sino al presente.

Lo pasado y lo futuro son igualmente del resorte del *pensamiento*. La esperanza, por ejemplo, no puede ser sino un movimiento *futuro*; y ¿cómo un movimiento *futuro* material existe al presente?

El *pensamiento*, pues, no puede ser el movimiento material. ¿Es acaso su efecto?

El pensamiento no puede ser *efecto* del movimiento, porque el efecto no puede ser mas noble que su causa, ni una consecuencia puede ser mas poderosa que un principio. Luego, ¿quién no ve á la primera ojeada que el *pensamiento* es mas noble y mas fuerte que este *movimiento*, pues que el *pensamiento* conoce al *movimiento*, y este movimiento no conoce al pensamiento; porque este es la mas pequeña fraccion de tiempo, recorre espacios que este *movimiento* solo pudiera correr en millares de siglos?

Y si ahora se dijese que no es el *pensamiento* un *efecto* de movimiento *interior* en nuestro cerebro, sino una conmocion producida por un movimiento *esterior*, esto no seria mas que volver á los términos de la proposicion, porque es quizá mas absurdo imaginar que tal átomo, emanado de la luz de una estrella, baja con la celeridad del *pensamiento* para herir tal parte de mi cerebro, en tanto que otros

millones de *movimientos* vienen al mismo tiempo á acometerle por todas partes. Por sola la ley de gravedad, un átomo que cayera del sol sobre mi cabeza me reduciria á polvo. Si dijésemos que la gravedad no existe para las partes estremadamente ténues de la materia, seria burlarse de las gentes, queriendo aplicar este principio físico á la teoria del pensamiento. Examinad, pues, un poco lo que sucederia en vuestro entendimiento siempre que pensais, si vuestro *pensamiento* fuera el *movimiento* material ó un efecto de este movimiento. Una porcion de vuestro cerebro se desprende y va rodando á tal lado, lo cual os da tal idea. Este átomo es largo ó redondo, ancho ó estrecho, delgado ó grueso; y veos aqui, en consecuencia de esta figura de la casualidad, precisado á estar triste ó alegre, ó ser loco ó cuerdo. Pero como piensa el hombre en mil cosas á un mismo tiempo, ¡qué confusion y qué desarreglo habria en su cabeza! Un *pensamiento sublime* bajo la forma de un embrion blanco ó azul, atravesando vuestro entendimiento, encuentra otro pensamiento rojo que le detiene. Otras *ideas* sobrevienen, se encuentran, etc.

Pero no estriba en esto solo toda la dificultad, porque si el *movimiento* es el *pensamiento*, el *movimiento* es un *principio* que *piensa*; y en este caso, el agua que corre, el pie que anda, y la piedra que cae, piensan. Decis que pienso en razon de una conmocion causada en cierta parte de mi cerebro; convengo en ello; pero esta parte de mi cerebro que se conmueve, no es de una naturaleza diferente de los elementos del universo. Es de agua, de tierra, de aire ó de fuego, ó si quereis hablar segun la física del dia, es de oxígeno, de hidrógeno, etc. Combínense como se quiera estos principios, y siempre quedarán cuales son en su esencia. Mas de su mezcla, sea la que fuere, ¿cómo se hará nacer el *pensamiento*, si el principio de este no se contiene en los elementos que le componen? ¿Acaso no es disparatar el decir que un *compuesto* tiene efectos que no están en los *simples*, y que un accidente puede haber provenido sin causa? Os vereis reducido á creer en otra necedad, diciendo que los elementos de la materia *piensan* en *ciertos casos*. Pues, ¿cómo sucede entonces que estos elementos que se hallan combinados de tantas maneras, no repiten

alguna vez, *fuera del hombre*, el efecto del pensamiento?

Digamos, pues (bajo el concepto de que no puede negarse sin locura), que el *pensamiento*, ni es la *materia* ni el *movimiento*. Si se quiere absolutamente que el *movimiento* haga una de las condiciones del *pensamiento*, tambien es cierto, á lo menos, que este pensamiento no es el movimiento mismo, sino alguna cosa que se *junta* ó *aplica* al movimiento, porque es indudable que hay *movimientos que no piensan*.

Vamos á la grande conclusion:

Si el *pensamiento* es diferente (como lo es en realidad) de la *materia* y del *movimiento* material, ¿qué cosa es, y de donde viene? ¿cómo ha sido producido no existiendo en mi antes que yo fuese criado?

Si ha sido producido necesariamente, lo ha sido por alguna cosa *fuera de la materia*, porque dejamos demostrado que la *materia* no tiene el principio que piensa.

Esta cosa puesta fuera de la materia que produjo mi *pensamiento*, solo puede ser una cosa *mas escelente* que mi pensamiento, aunque el pensamiento del hombre sea lo mas hermoso que hay en el universo; porque un principio es mas poderoso que su efecto.

Siendo mi *pensamiento* indivisible, es inmortal por el axioma recibido de todos los filósofos, que una cosa no se disuelve sino por la divisibilidad de sus partes.

Pero la causa que ha producido mi *pensamiento* es indivisible como ella; luego es tambien inmortal como ella.

Pero como esta *causa* existia antes de mi *pensamiento*, *ella* ha sido *producida* ó *existia desde toda la eternidad*.

Si ha sido producida, ¿dónde está su principio? Y si me mostrais este principio, ¿cuál es el principio de este principio?

Subiendo sin fin de este modo, llegais al primer anillo; manifiesta Dios su faz en el fondo de las sombras de la eternidad, y nuestra alma es la cadena inmortal que él nos alargó para subir hasta él.

De esta manera, el pensamiento del hombre es una prueba irrevocable de la existencia de la Divinidad y la inmortalidad del alma; porque Dios no puede existir si es injusto, y el hombre arrojado á la tierra para pasar en ella

dias miserables y morir, no podria anunciar sino el capricho de un horrible tirano. Esto debe darnos la mas alta idea de nuestra naturaleza; porque ¿qué cosa es un ser de quien Dios es la prueba, y que por su parte es la prueba de Dios? ¿Acaso habló la Escritura con demasiada magnificencia de este ser? *Cuando el universo destruyera al hombre*, dice Pascal, *aun seria el hombre mas grande que el universo; porque sentiria que el universo le destruye, y el universo no lo sentiria.*

Es, pues, forzoso convenir en que si hay un Dios, sus perfecciones prueban que el hombre tiene una alma inmortal, y *vice versa*, de la escelencia del alma humana y de las miserias de este mundo, deducir que Dios existe necesariamente.

Otras pruebas de la inmortalidad del alma.

La ciencia es eterna; luego el asiento donde reside la ciencia, que es el alma, debe ser inmortal.

La razon y el alma son una sola cosa; luego la razon es inmutable y eterna.

La materia no puede dejar de ser sin un acto inmediato de la voluntad de Dios; permanece siempre, nada se crea ni nada se aniquila; luego siendo la vida la esencia del alma, no puede el alma estar privada de ella.

El alma no es la coordinacion de las partes del cuerpo, porque cuanto mas se la desprende de los sentidos, tanto mas facilidad tiene para comprender las cosas (1).

El que comprende se presenta siempre antes de lo comprensible.

Esperimentamos desde luego que existen ideas; comprendemos un objeto sin verle, y de ello nos aseguran luego nuestros sentidos. Las ideas abstractas hacen las abstracciones de las cosas. El movimiento, por ejemplo, no seria movimiento, sin la comparacion que hace el espíritu de lo presente con lo pasado. El alma y sus operaciones se muestran siempre las primeras, y los cuerpos no vienen

(1) San Agustin, *de Immort. Anim.*

sino despues. Este hecho de una verdad rigurosa, opuesto á las relaciones de los sentidos, que solo ven la materia, ó pasan de esta al espíritu en lugar de bajar desde el espíritu hasta los cuerpos. Pero si el alma se encuentra por todas partes separada de la materia, tiene una existencia real (1); luego, etc., etc.

De esta prueba de la existencia del alma, y consiguientemente de su inmortalidad, vamos á deducir otra prueba.

El mundo metafísico no existe en la natura-materia.

Los números, segun los considera el pensamiento, están fuera de la naturaleza, donde solo puede haber unidades. Este incomprensible misterio de las posiciones de cifras que producen cantidades abstractas, creciendo ó disminuyendo en las razones dadas; este misterio, digo, no existe en el órden físico.

Pero estando colocado el mundo metafísico fuera de la materia, debe ser ó un mundo intelectual que existe aparte, ó únicamente una modificacion del alma. En ambos casos está probada la inmortalidad de esta; porque el hombre puramente material, no podria concebir fuera de la materia un mundo metafísico y eterno, y mucho menos tener dentro de si alguna cosa que contuviese un mundo de pensamientos abstractos y verdades eternas.

«Por el espíritu humano, dice Ciceron, tal cual es, debemos juzgar que hay alguna otra inteligencia superior y divina (2). *Porque ¿de dónde le vendria al hombre*, dice Sócrates en Jenofonte, *el entendimiento de que está dotado?* Bien se ve que las partes sólidas de nuestro cuerpo, el calor y la humedad que están esparcidos en él, y el mismo aliento que nos anima, todo lo debemos á un poco de tierra, de agua, de fuego y de aire; pero ¿de dónde hemos adquirido lo que es muy superior á todo esto, quiero decir, la razon, y por espresarlo con mas términos, el espíritu, el juicio, el pensamiento y la prudencia?

«Es imposible hallar sobre la tierra (3) el origen de nuestras almas; porque no hay en las almas cosa alguna que sea mixta y compuesta; nada que parezca venir de la tierra,

(1) *Phedon. de Mos.*
(2) *De Nat. Deor* II, 7, 6, trad. de d'Olivet.
(3) *Frag. de Consol.*

del agua, del aire ó del fuego. Todos estos elementos nada tienen que haga la memoria, la inteligencia y la reflexion; que pueda recordar lo pasado, preveer lo futuro, y abrazar lo presente. Jamás se averiguará de donde recibe el hombre estas divinas calidades, á no ser que se suba á un Dios. Por consiguiente, el alma es de una naturaleza singular, que nada tiene de comun con los elementos que conocemos. Cualquiera que sea, pues, la naturaleza de un ser que tiene sentimiento, inteligencia, voluntad y principio de vida, este ser es celestial, es divino, y por consiguiente inmortal.

«Yo creo comprender muy bien (1) de qué y cómo han sido producidas la sangre, la bilis, la pituita, los huesos, los nervios, las venas, y generalmente todo nuestro cuerpo segun es. El alma misma, si no fuese en nosotros otra cosa que el principio de la vida, me pareceria un efecto puramente natural, como lo que hace vivir á su modo á la vid y al árbol. Y si el alma humana tuviera únicamente el instinto de dirigirse á lo que la conviene, en nada se distinguiria de las bestias.

«Pero sus propiedades son: primeramente una memoria capaz de contener en sí misma una infinidad de cosas.

«Veamos lo que hace la memoria (2), y de donde procede. No es ciertamente del corazon, ni del cerebro, de la sangre, ni de los átomos. No sé si nuestra alma es de fuego ó de aire, ni me avergüenzo como otros de confesar que ignoro, lo que ignoro efectivamente. Pero yo juraria que es divina, si en una materia oscura pudiera hablar afirmativamente. Porque, en fin, ¿os parece que la memoria es tan solo un cúmulo de partes terrestres, y un monton de aire grosero y nebuloso? Si ignorais lo que ella es, á lo menos veis de lo que es capaz. Y bien: ¿diremos que hay en nuestra alma una especie de receptáculo donde se vierten como en un vaso las cosas que le confiamos? Proposicion absurda: porque ¿se puede acaso figurar que sea el alma de una forma capaz de contener un receptáculo tan profundo? ¿Diremos, por ventura, que las cosas se graban en el alma como

(1) *Tuscul.* 1, 24 y 25.
(2) *Tuscul.* 1, 24 y 25.